

El peor tirano de la libertad de imprenta es el abuso que de ella se hace.

Pablo Buitrago.

LA PALABRA.

Periódico General.

No hay libertad religiosa, ni de instrucción, ni educación, ni libertad de imprenta, cuando depende del capricho de una autoridad administrativa el conceder, suspender, ó suprimir el ejercicio de una de estas libertades.

H. Ahrens.

Director,
BELISARIO CALDERON.

San Salvador, Julio 1.º de 1881.

Administración: esquina N. O. del
Parque de Morazan.

“LA PALABRA.”

DISCURSO.

(Concluye.)

Después de Hoyos, entre los muertos, los sábios Doctores Don Ignacio Gomez y Don Victoriano Rodriguez, son los escritores mas clásicos que hemos tenido. El primero, aunque mas laborioso que el último, no llegaba al mismo grado de correccion. De ambos, como de Hoyos, no tenemos una obra seria. Si quereis leer algo de ellos, buscad en los archivos, en las colecciones de periódicos, los escritos que hicieron á la ligera para obsequiar un momento al público.

Tambien merece recordarse con respeto el eminente Dr. Don Bartolomé Rodriguez, lumbrera de la Iglesia Salvadoreña y uno de los polemistas mas valientes que ha tenido la República. Sus vehementes discursos en la tribuna y en el púlpito, sus artículos de periódicos y algunos folletos que escribió en defensa de la Iglesia contra los ataques de la prensa libre y razonadora, son un elocuente testimonio de que aquel atleta de su religion, hubiera podido escribir gruesos volúmenes, que fueran gloria de la Iglesia y honor de las letras centro-americanas. A una lógica de acero y á una erudicion admirable, reunía el sábio, cuya temprana muerte lamentamos, elegancia en el estilo, elevacion en el pensamiento y pureza en el lenguaje.

Entre los vivos, el Salvador tiene tambien prosistas que, en potencia literaria, pueden rivalizar con el literato mas empuinado de las repúblicas hermanas, aun con el mismo D. Antonio J. de Irizarri.

Pero es preciso decirlo; los mas sábios y competentes son los que menos se dedican á escribir. De obras serias no se ocupan, quizá porque no es negocio escribir.

las y exigen mucho estudio y laboriosidad. En parte tienen razon, pues es cierto que ni el público ni los gobiernos recompensan al sábio que descuida sus intereses y el alimento de sus hijos á fin de conquistar para la patria un puesto distinguido en el congreso literario de las naciones

Que los gobiernos protejan eficazmente á los escritores; que los llame á concursos y adjudique crecidos premios á los autores de las mejores obras, y dentro de pocos años se habrá enriquecido nuestra pobre literatura. Pero mientras los gobiernos nieguen ó dificulten hasta la impresion gratuita de una obra, no nos inventaremos de la postracion actual. *El interes es el alma del cuerpo social, y del individuo en particular.* “Haya Mecenas y no faltarán Virgilio,” dice Marcial.

Del periodismo tampoco se ocupan. De él solamente se encarga la juventud sedienta de gloria como para ensayar y desarrollar sus fuerzas literarias; y los jóvenes, cuando llegan á una edad mas seria, (de positivismo) cuando han pasado el período de ensayos, cuando pueden ya ser útiles á las letras, se retiran para dar lugar á la generacion que viene. En este estado creen que no deben ser redactores de periódicos ni prodigar sus artículos, porque, á mas de no lograr con esto utilidad pecuniaria, *no es propio de su circunspeccion y fama.* “*Que escriban los jóvenes, dicen, los muchachos.*” Este vicio trae males de mucha trascendencia: que nunca tendremos un Girardin y que muchos jóvenes periodistas creen que lo son, pues no encontrando gigantes con quienes compararse, yerguen la cabeza y se creen tan elevados como si estuvieran rodeados de pigmeos.

Extrañareis que no hable separadamente de cada uno de nuestros prosistas vivos, como lo he hecho con los muertos—Sres.: son muchos los que se creen distinguidos y te-

mo que, al ofender sábias modestias, se den tambien por ofendidas las necias presunciones. Solamente me permitireis que nombre al Lic. Don Antonio Grimaldi, al sábio Grimaldi, al Voltaire centro-americano, cuya pluma es ya honor de Centro-América. La literatura patria espera con ansia obras muy sérias que está trabajando.

No conocemos la que escribió sobre agricultura; pero hemos leído el elogio que de ella hizo la "Gaceta Internacional" de Bruselas, elogio no solo capaz de envanecer á un hombre sinó tambien al país que lo vió nacer.

Hablaré hoy de nuestras obras.

En el género dramático solo tenemos: la tragedia de Morazan, escrita por Francisco Diaz, y el drama "Dos flores ó sea Rosa y María," escrito en verso por el Dr. Francisco E. Galindo cuando tenía de diez y ocho á veinte años de edad.

La primera, aunque es de gran efecto en nuestro público porque recuerda todas las escenas y peripecias de la trágica muerte del inmortal caudillo, carece de mérito literario si hemos de dar crédito á opiniones respetables.

El segundo, que se puso en escena la primera y última vez en nuestro teatro, no recuerdo en que fecha del año de 72, y fué publicado en "El Correo de Ultramar," es muy superior á la pieza de Diaz, aunque no puede decirse que sea una obra acabada, segun se deduce del juicio que de ella hizo el eminente literato José María Torres Caicedo al darle publicidad; sin embargo le concede bastante mérito literario y por ella juzgo que Galindo, el jóven autor, puede llegar á ser una gloria para América. Debemos lamentar que tan aventajado discípulo de Esquilo no haya continuado escribiendo obras dramáticas.

Tambien se han representado en nuestro teatro, con el nombre de *piti-piezas* ó juguetes cómicos, algunos pequeños trabajos que, por no tener nada de cómico y carecer de argumento ó asunto dramático, no pueden figurar entre las obras de que me ocupo. Son largos diálogos sobre un mismo tema, que mejor se acomodan como artículos en un periódico, que como obras dramáticas en el teatro.

Obras históricas, escritas por salvadoreños, solamente tenemos las "Memorias de Arce," trabajo útil, es verdad, si es que son ciertos los hechos que se narran; pero no es una obra clásica.

Después de esta, que es la mas seria, los pocos artículos escritos por el Dr. Victoriano Rodriguez en el "Diario Oficial," los del Dr. Reyes publicados últimamente en "El Cometa," dos folletos y la Efemérides publicada en "La Opinion Pública," escritos por el Lic. D. José C. Lopez, son lo único que tenemos sobre historia salvadoreña. Abrigo la esperanza de que el inteligente é ilustrado Dr. Reyes emprenda un trabajo mas sério, arrancando desde la conquista ó, por lo ménos, desde el año de 1821. Si lo hiciere llenará un gran vacío y conquistará gratitud y fama.

Obras ó historias novelescas no tenemos ninguna en volúmen; y en periódicos, la mejor que yo conozco es la titulada "Un drama judicial," escrita por el jóven Don Manuel Delgado, una de las inteligencias literarias mas sobresalientes de nuestra juventud. Dicha novela es de carácter puramente nacional; y, aunque es bastante corta, es la mas extensa que tenemos. Las otras son pequeñas narraciones novelescas inferiores á muchos de los cuentos populares con que el vulgo entretiene la atencion inquieta de los niños.

¡Valioso obsequio haria á nuestra literatura el que lograra coleccionar siquiera las mejores de las preciosas historietas que se generalizan y transmiten de boca á boca y que revelan en nuestro pueblo mucha filosofa, sana moral, sentimientos delicados y riquísima imaginacion.

Obras de derecho solamente tenemos un volúmen de "Derecho jurisdiccional" escrito en buen castellano por el Dr. D. Doroteo José de Arriola, en el cual se encuentra coleccionados los tratados que el Salvador habia celebrado con las naciones extrañeras hasta la fecha en que se escribió la obra. El Dr. Don Pablo Buitrago y la sociedad Salvador Valenzuela y Manuel Miranda, comenzaron, cada uno á su vez, una Institución de nuestro Código Civil. Ambos, por razones que yo ignoro, suspendieron sus importantes trabajos muy al principio de la obra. Lo poco que se conoce de aquellas institutas, es digno de las reputaciones de eminentes jurisconsultos y sábios literatos de que gozan los Doctores Buitrago, Valenzuela y Miranda.

Otras obritas, que no pasarán de cuatro ó cinco, son didácticas elementales sobre Contabilidad, Aritmética, Geografía, &c., las que no puedo juzgar bajo el punto de vista

ta literario por no haber leído algunas y haber leído muy á la ligera las otras; pero juzgando las principales por sus autores, que son el sabio Dr. D. Darío González y el distinguido pedagogo D. José María Cáceres, supongo que están escritas en un language puro y correcto.

Teneis, pues, que en nuestra biblioteca, á la seccion destinada á las obras patrias, solo podemos traer las pocas de que he hablado; colecciones de periódicos que mucho harian trabajar á cien Villergas; nuestros Códigos, civil, penal, de instruccion y otros, y colecciones de leyes; obras de que nada digo en consideracion á que unas son de ajena literatura y las otras frutos de nuestra *soberanía popular*, la que quizá cree inviolable su literatura, pues nunca se cuida de la buena crítica.

Creo que he puesto en evidencia nuestra pobreza literaria. Sé que á muchos no cuadraran mis juicios y me obsequiaran, tal vez, con el ridículo. Quizá lo merezco; pero, á trueque de que me hagan cambiar de opinion, yo ofrezco mi eterna gratitud. Daría la mitad de mi vida por estar en un error, porque se cambiara en bueno lo que á mi juicio es hoy un lamentable estado.

De todos modos, Señores, la República de las Letras tiene en la juventud muy fundadas esperanzas. Hoy que, por no sé qué fuerza oculta se opera un gran movimiento literario, se han descubierto en la juventud, en muchos de vosotros, envidiables aptitudes y en todos nosotros un entusiasmo digno de un gran éxito.

Para lograr éste debemos evitar algunos vicios.

1.º La negligencia y la exagerada timidez. La pluma que no se ejercita no puede nunca escribir bien. La correccion, por lo ménos, no la dá solo el estudio. Sin un constante ejercicio no la encontrareis jamás. Este vicio produce un extraño fenómeno, que no es raro entre nosotros. Académicos con títulos literarios y aun personas que pueden llamarse y son tenidas como sabias no saben escribir bien una carta, aunque sepan como deben escribir. Son como algunos músicos que pueden enseñar á tocar un instrumento que ellos no saben manejar. Esto es una paradoja, pero es una verdad.

2.º La presuncion, la hueca vanidad es otra enfermedad que suele atacar á los jóvenes y de que debemos cuidarnos con esmero. Esta peste es el *vómito negro* de los

literatos. El que está atacado, vomita siempre negras amarguras sobre las producciones ajenas, (porque solo las de él le gustan) engendrando así odiosas rivalidades. Al fin acaba por morir literariamente, pues deja de escribir porque *¡este no es teatro para él; no hay quien lo comprenda; quien aprecie sus producciones; él necesita un horizonte mas dilatado. . . ¡aquí se ahoga!* ¶

¡Qué enfermedad tan grave!

Con sus censuras amargas, que nada tienen de la indulgencia que debe reinar entre compañeros, desalienta á los jóvenes y él concluye por no ser útil á la literatura, sinó un cadáver repugnante, pestilente, venenoso.

El gran preservativo de esta enfermedad es el estudio; estudiando nos compararemos con los verdaderos literatos y nos avergonzará nuestra pequeñez; compararemos nuestra ciencia con el océano inmenso de los conocimientos humanos y humillados exclamaremos cada uno como Sócrates: "Solo sé que nada sé."

3.º La excesiva facilidad en componer ó el deseo de que se diga que poseemos ésta, si se quiere, mala condicion, es otro de nuestros males. Muchos jóvenes hay que fundan ó quieren fundar su orgullo en esta niñería, olvidándose de que esta fama, por no tener una base sólida, desaparece con los contemporáneos. A la posteridad pasan solo las obras maestras, y estas son obras del ingenio auxiliado por el tiempo y el estudio. Virgilio, el príncipe de los ingenios latinos, tardó siete años en escribir las *Églogas*, siete en escribir "*Las Geórgicas*" su obra mas acabada, y se ocupó catorce años (hasta su muerte) escribiendo "*La Eneida*" y, murió dejando orden de quemarla, por creerla todavía imperfecta. Batres tardó cinco años en pulir su precioso madrigal "Yo pienso en tí."

4.º La manía de hacer versos de amor, como antes he dicho, es ya un vicio que debemos evitar. Con esto no quiero decir que no se cultive la poesia erótica, sinó que es necesario hacerlo con mucha mesura y novedad.

Tanto nos han cantado nuestros poetas sus amores, y las mas veces en tan malos y vulgares versos, que han llegado á desprestigiar este género de poesia de suyo sentimental.

El abuso ha hecho del erotismo el mas comun de los *lugares*. Ha fastidiado de tal

manera al público, que ya no lee en los periódicos las composiciones amorosas. Está aburrido de oír contar á los poetas: que *lloran*, que *su amor es eterno* y *bajará con ellos á la tumba*; que la *Dulcinea* tiene *el aliento de rosa*, los *dientes de perlas*, los *labios de carmín ó de coral*, *ojos de cielo ó de azabache* &.

El público busca siempre mérito y novedad. A él le importa poco saber, y le gusta ménos que le repitais, que una mujer, *angel ó diosa*, os tiene locos de amor, y *suspirando, gimiendo y llorando*.

A todo se agrega que nadie cree ya á los poetas gemidores que *nacieron para llorar*. Ni aun la misma amada cree lo que cuentan en sus hiperbólicas canciones. ¡Han fingido tanto!

Cantad al amor, pero al amor personificado: dedicad odas á este sentimiento misterioso y noble. Cantad á la mujer: dedicad odas á este portentoso de la naturaleza. Pero ya no nos pinteis vuestro amor y mentidos sufrimientos, ni nos pinteis á vuestra amada, quien, ya todos lo sabemos, tiene las mismas perfecciones que las deidades pintadas por casi todos los poetas. Todas son el tipo de la belleza y éste no puede ser mas que uno.

5.º Querer abarcar muchos ramos de literatura á la vez, es tambien un grave mal. *El que mucho abarca poco aprieta* dice el adagio vulgar con somera verdad. Dedicáse cada uno á una especialidad, á aquel género para el cual tiene disposiciones especiales. En literatura como en economía política, la division del trabajo es indispensable para la abundante y rica produccion.

Estos son, á mi juicio, los principales vicios que debemos evitar para que con buen éxito trabajemos todos de consuno. No desmayeis; dedicaos á la literatura seria y provechosa y confiad en que cosechareis muy pingües frutos para vosotros y para la patria.

Yo, mas humilde que vosotros, solo podré contribuir al adelanto literario agitandoos siempre para que marcheis siempre adelante.

HE DICHO.
ESTÉBAN CASTRO.

San Juan.

HISTORIA TRADUCIDA DEL PatoENSE.

“ Los hombres tienen aberraciones monstruosas. No es la menor entre todas ellas

la de suponer que nuestra desgraciada raza tenga qué ver en las cosas de San Juan. De qué libro habrán sacado eso? Qué cronicon olvidado han ido á desenterrar de algun apollillado archivo para asegurar con idiótica complacencia que honran la memoria del Santo cuando arrancan, entre gritos salvajes, el pescuezo de un desgraciado pato? Deberia bastarles el aguardiente para divertirse; ó si tanta es su sed de sangre por qué no se rompen entre sí las cabezas?

Entre todas las aves de corral ninguna tan desgraciada como nosotras. Cuando se prepara una fiesta nos miramos á hurtadillas con los pavos que en ocasiones tienen excelentes razones de temblar; aunque, mas favorecidos por otra parte, *no tienen dia fijo*. En la historia de nuestro pueblo es de rara ocurrencia que un pato muera de vejez; y cuando así sucede por una dichosa casualidad, celebramos el suceso durante largo tiempo tributando al venerable difunto las lágrimas de la amistad y haciendo votos fervorosos porque nuestra misera existencia tenga un fin tan plácido como el de la suya.

Mil veces al dia maldecimos al primer hombre á quien le vino á las mientes devorar á uno de nuestros antecesores, declarando despues, entre dos hipos, que la carne de aquel era excelente! Los hombres son verdaderos *simiomorfos*, el instinto de la imitacion se pronuncia fuertemente en ellos desde su más tierna infancia. A la verdad no pueden renegar de su origen aunque quieran y por más que lo intenten. Todos los que oyeron al bárbaro desconocido á quien he aludido, *quisieron* probar la... verdad de su dicho y tambien de nuestra carne. De esa época data nuestra esclavitud; desde entónces hemos sido borradados del libro de los pueblos libres cuyas alas se agitan en el azul del cielo; y hoy los degradados descendientes de un feo macaco antediluviano nos privan del mas precioso de los dones que el Criador hiciera á sus criaturas, con el único fin de satisfacer su insaciable gula.

Yo nací, hará pronto dos años, revestido de un vellon amarillento sumamente fino; pretende mi madre que el huevo de que yo saliera uno de los mas bellos de la coleccion que calentó con su propio pecho durante cuarenta dias. Los machos de la familia al darla la enhorabuena por su feliz incubacion la aseguraron, fundados en mi bella presencia,

que yo prometía ser mozo de provecho. — Esto lejos de alegrarla como parecería natural, la hizo derramar abundantes lágrimas al considerar que tal vez en mi primera juventud la terrible parca cortarí el hilo precioso de mi vida! Objeto constante de sus desvelos, no me permitía alejarme de su lado, bajo ningún pretexto. A su vista me zambullía en el charco que formaban las aguas de la cocina; en su presencia me apoderaba con el pico de las culebrillas que nadaban en el fango y bajo su inspección directa, me desembarazaba de los parásitos que me andaban en el cuerpo. La seguía por todos los ángulos del patio, huyendo en su compañía del hijo de la cocinera, muchacho repugnante que constantemente corría tras de nosotros armado de un palo de escoba, con el que intentaba sacudirnos el polvo. Mejor habría hecho en despojarse con ayuda de un pliego de lija de la mugre que tenía incrustada desde la coronilla á los piés, porque si me es permitido juzgar por las apariencias, calculo que no habría bastado una arroba de jabón y diez ó doce cántaros de agua para lograr tal fin. Siempre andaba desnudo, siempre padecía catarros que le ponían asqueroso y si había objeto que él no conociera, ese objeto era de seguro un peine. Perdónese-me este desahogo de un corazón que sufre á consecuencia de las persecuciones de aquel malvado basural en forma de hombre.

Mi educación fué esmerada; se declaró completa cuando me salieron unos granos rojos en la base del pico. Fué hasta entonces que Cupido me disparó sus primeros dardos. Faltaría á la verdad si yo dijera que perdí el sueño ó el apetito por efecto de la agradable enfermedad de amor. Por el contrario, nunca he comido tan bien, ni he dormido mejor. Por este tiempo fué cuando mi madre, abrazándome cariñosamente me declaró emancipado de su bondadosa tutela. Mi modestia no me permite insistir sobre los triunfos que acaso conseguí; pero puedo decir sin jactancia que mi prole es numerosa, lo que de parte de un pato es harto significativo.

La primera impresión que me causó el animal llamado hombre distó de ser desagradable, no obstante su conformación defectuosa y lo ridículo de su cara que carece de un instrumento á propósito, con qué recoger los alimentos. Los muñones que

en su fábrica hacen las veces de nuestras alas me causaron lástima hasta el día en que descubrí que con ellos hacía el mal. Pero un día... ah! día terrible en que por la vez primera el desengaño empezó á minar el edificio de mis ilusiones, comprendí lo que me podía prometer de aquel chimpancé degenerado! Andábamos los míos y yo á caza de los desperdicios de la mesa; en el número había algunos viejos que con gran zozobra, mientras picoteaban aquí y allá hablaban de cosas en que por de pronto no fijé la atención. Hoy es San Juan, dijo uno con tristeza. Un demonio! exclamó otro con gran sobresalto, y yo que no me acordaba! Silencio! dijo mi madre lanzando un sollozo y señalándome, que ignore siempre nuestro fatal destino!

Maldito sea el hombre! Replicaron en coro varios ancianos que comprendieron, sin duda, de lo que se trataba.

En esto aparecieron en el corredor, dos individuos quienes después de contemplarnos un momento se dirigieron hácia nosotros. Huyamos! dijo mi madre empujándome mientras toda la banda se dispersaba con confuso clamoreo. Huir! dije yo indignado y por qué? Nos va en ello la vida, desgraciado!

Echamos á correr, sin parar, hasta que la autora de mis días halló un hueco conveniente bajo un haz de leña, donde nos ocultamos. Desde aquel punto vimos aprehender á uno de mis tíos!—Qué van á hacer con él, madre?—Hijo! exclamó estrechándome contra su pecho, le van á arrancar el pescuezo! Qué ha hecho para que le traten así? Nacer débil. Es ese un crimen? No! Pero en el mundo la fuerza prima al derecho; así lo ha dicho Bismarck, y en algo se funda.—Ese Bismarck debe ser un pato muy malo para hablar así.—No es pato, hijo mio, ay! ¡ojalá lo fuera! Es un hombre.—Entonces fué cuando pude contemplar en todo su horror el porvenir que me aguardaba. Si me hubiesen asido, madre, habrían hecho conmigo lo que harán con mi pobre tío? Tal vez, aunque tu pescuezo es muy tierno aun y al primer tirón se separaría de tus hombros; ellos quieren que sea por el contrario muy duro para que la agonía nuestra sea larga, lenta y muy dolorosa; sus feroces instintos así lo quieren.

El zaguán de la casa se hallaba frente á nuestro escondite. A cada lado de la ca-

lle se veía un poste. Los extremos de ámbos se hallaban puestos en comunicacion por medio de una cuerda floja. Hacia la mitad de esta suspendieron á mi tio por los piés. Aleteaba desesperadamente y levantando la cabeza, miraba hácia el lado por donde vendrian sus verdugos. Pero despues se oyó un tropel de caballos y luego dos ginetes pasaron á la carrera bajo aquella parodia de la horca. Uno de aquellos tiró con todas sus fuerzas del pescuezo de mi pariente. El choque fué tan recio que cuerda y pato voltearon en el aire volviendo con un golpe á recobrar su posicion. Otros y otros más se fueron sucediendo en tan ingrata tarea; las plumas volaban á cada momento en torno del paciente, su cabeza se amorataba y sus espasmos eran lastimosos de ver. Por último uno de aquellos bárbaros se detuvo y retorciendo como si fuese un cordel el cuello del desgraciado *reo* de debilidad, tiró con todas sus fuerzas hasta que la cabeza sangrienta se separó del cuerpo. Despues destataron este último y ví que con alaridos feroces, empujándose con las cabalgaduras y luchando casi á brazo partido, se disputaban el cadáver que trataban de arrancarse entre sí.

Júzguese lo que pasaría por mi mente, lo que sentiria al ver aquel espectáculo horrendo. . . . Mi madre se habia desmayado y como yo no tenia sales á la mano dejé que volviera en sí poco á poco.

Desde entónces soy misántropo. No se me oculta que acabaré del mismo modo que dejo apuntado; pero. . . .”

.....
Hasta allí llegaba el manuscrito que en idioma de patos descubrí por casualidad y he traducido libremente. Ojalá que tanta elocuencia no se pierda. Ojalá que tenga por resultado hacer abolir una de las costumbres mas repugnantes que afean el cuadro de nuestra decantada civilizacion.

S. J. C.

Un crimen.

En la pacífica Ciudad de Sonsonate, se cometió uno de los mas horrendos, en la noche del 6 de Mayo próximo pasado.

A inmediaciones de la plaza principal, un hombre estuvo martirizando á una infeliz mujer desde las 9 de la citada noche, sin que ninguno acudiese á socorrerla, no obs-

tante los lastimeros gritos con que pedía auxilio. Por fin, una vecina dió parte del hecho á quien correspondía, y, ¡quién lo creyera!, no hubo una autoridad que fuera á impedir aquel acto que era nada ménos que un horrible asesinato. ¿Será posible que tal sea la conducta de los encargados de velar por el órden en una de las ciudades principales de la República? ¿Qué garantías hay, entónces, para los habitantes de esta poblacion?

El asesino siguió cebándose en su víctima hasta las 5 de la mañana próxima en que, la gente que transitaba por el lugar del suceso, hizo llegar una escolta, á la cual acometió el malvado con los objetos que encontraba á mano en su guarida, y como fuera necesario aumentar el número de soldados, mientras esto se verificaba por medio del Capitan Tapias, el victimario seguía abofeteando á la desgraciada que ya no era mas que un cadáver desfigurado, pues los golpes los habia recibido principalmente en la cabeza: los ojos estaban fuera de sus órbitas, y los sesos, se veían mezclados con el cabello de aquella infeliz, víctima de la crueldad de un malhechor.

Vamos á narrar la causa que motivó semejante crimen.

El criminal habia seducido á una joven hermosa é inesperta, y desde que fué dueño de su amor, la obligó á que trabajara para sostenerlo, mientras él vagamundeaba.

Cansada ella de tan penoso yugo, quiso sacudirlo y se separó del ingrato, que, por toda recompensa, la daba frecuentes castigos. Este, para hacerla volver á caer en sus redes, se mostraba muy apesarado por su ausencia, mientras que, por otra parte, decia que ansiaba la reconciliacion para tener el placer de matarla.

El criminal satisfizo sus sanguinarios deseos, ejecutando la horrorosa muerte de que hemos hablado.

¿Qué castigo merece el autor de un crimen tan premeditado? ¿Qué merece la policia que así cumple con sus deberes? Mientras ella duerme tranquilamente, los habitantes quedan á merced de los criminales que, seguros de la impunidad, aumentan sus maldades que tanto daño causan á esta simpática sociedad.

Dá pena ver que, en una poblacion de las buenas condiciones de ésta, se observe una conducta tan punible. El primer jefe del Departamento es quien debe ponerse al

frente de los encargados del adelanto moral y material de este vecindario, vigilando la seccion que se le ha encomendado. Observando otro proceder, defraudaría la confianza que en él se ha depositado.

Horrorizadas del crimen que dejamos relacionado, y acaso por pertenecer al sexo de la víctima, no hemos podido ménos que darlo á conocer al público.

DIAMELA.

Sonsonate, Junio 22 de 1881.

SECCION POETICA.

EN LA SELVA.

Aquí en la selva estoy; aquí, Dios mio,
Vengo á ocultar mi pena y mi quebranto
Porque el mundo se burla de mi llanto,
De mis pesares, de mi loco amor.

Quiero estar solo para alzar el grito
De mi oprimido corazon ardiente:
Y á una ilusion perdida, reverente
Rendirle culto, el culto del dolor.

Vergel de mi niñez, tú bella aurora,
Los besos perfumados de tu brisa
Traerán á mi memoria una sonrisa
Por quien un tiempo tan feliz me ví.

Las luces moribundas de tu ocaso,
Los tristes ecos de la noche umbría
Serán emblemas para el alma mía
De aquellas esperanzas que perdí.

Y aquí, muy léjos del bullicio vano,
Donde dejé mi juventud querida,
Yo buscaré un abismo en esta vida,
Abismo impío que me hara olvidar.

¡Oh sociedad! sarcasmo sin segundo
De las virtudes que tu nombre ofrece:
Clava tu dardo, hiere y escarnece
Al que sabrá tu rabia despreciar.

Que yo en mis montes vago solitario,
La dulce paz buscando del olvido;
Traigo de amor el corazon herido!
Quiero salvarme de tu cruel furor!

Quise la gloria y amistad y honores,
Amé tambien con entusiasmo ciego
Y palpité mi corazon de fuego
Al dulce beso del primer amor.

.....
Cuánta ilusion! que bellas esperanzas
Febil soñó mi loca fantasia;
Feliz hacerme un ángel me ofrecía,
Me ví feliz, y me embriagó el placer.

Y al evocar el alma esos recuerdos,
Cuánto padezo en mi mortal angustia!
Porque la flor de la ilusion ya mustia
Sobre su tallo yo la ví caer.

De amor y de amistad, los dulces lazos
Que al mundo que he dejado allá me unieron
Hechos jirones para mí cayeron,
Y ¡pobre sociedad! te comprendí.

Siempre ignoraste la borrasca inmensa,
La horrible guerra que en mi pecho habia;

Tú no supiste cuánto yo sufría
Ni sondear el abismo en que me ví

Y fria, indiferente, asaz liviana
Escarneciste mi fatal memoria,
Tú te burlaste de mi pobre historia
Lanzando al mártir tu infernal desden.

Ah! si de tí vengarme yo pudiera,
Te haria sociedad, de mi amargura
Una gota probar, y mi tortura
Te haria, como á mí, sufrir tambien.

Mas te perdono, que es al fin locura *
Dicha esperar de la pasion primera,
Pasion que de la vida en la carrera
Vá desgarrando el alma sin cesar.

Y que, en vez de una palma de ventura.—
El cielo que soñamos con delirio
Condena nuestras almas al martirio
De amarla, aborrecerla, y no olvidar.

Llevando por tesoro hasta el sepulcro
Un recuerdo, una imágen maldecida
De una criatura con pesar querida,
Dulce, inocente, vírgen del amor.

Por ella á Dios mi mente ha conocido,
Por ella yo esperaba en su clemencia,
Y de su olvido la fatal vehemencia
Hizo sublime mi primer dolor.

Por ella bendiciendo mi existencia
Iré llorando un bien que yo he perdido;
Y en vano busco para mí el olvido
Pues siempre la amo... sin saber por qué!

Feliz que sea con su amor bendito,
Sin que se anuble el sol de su alegría;
Sol que alumbrará la ventura mia,
Y muerto alumbra mi perdida fé.

Aquí en la selva estoy, con los recuerdos
Vive muriendo el alma desgraciada;
Qué importa que se extienda la mirada
Sobre ese valle de hermosuras mil?

¿Qué valen esas auras que refrescan
Mi frente que se abrasa en este instante?
¿Qué ese cielo de azul y de diamante,
Qué las alfombras de este gran pensil?

Todo es en vano, el alma apasionada
Todo lo encuentra lóbrego y desierto,
Y en mis pesares que me tienen muerto,
Solo hay belleza en mi fatal dolor.

Dulce es llorar y acariciar la pena
Que nos consume la cansada vida;
Dulce es llorar una ilusion perdida,
Dulce es llorar nuestro perdido amor.

Feliz del vate que esquivó tu furia
Mundo egoista y de perfidia lleno;
Huyendo de tu risa me condeno
A estar aquí, para poder llorar.

Oh! sociedad sarcasmo sin segundo
De las virtudes que tu nombre ofrece;
Clava tu dardo, hiere y escarnece
Al que sabrá tu rabia despreciar.

R. D. M.

EL TRABAJO.

Dios al mortal en el Eden condena,
Cuando vé la obediencia ya perdida,
A que gane el sustento de la vida
De la ruda labor en la faena.

Y esta del cielo maldicion cumplida,
Tan sabia, tan benéfica, tan buena,
No anonada á la especie en su caída,
La levanta del polvo mas serena.

Por donde quiera que el trabajo crece
Cual semilla evangélica regada,
El hombre miserable se engrandece.

Sólo al sér que en la inercia se degrada
Y en el ceio se humilla y envilece
La maldicion alcanzará indignada!

CALIXTO VELADO.

Santa Ana, Junio de 1881.

Cosas del tiempo.

EN "LA VOZ DEL NUEVO MUNDO" que se publica en San Francisco (California) en su número correspondiente al 28 de Mayo anterior, hemos tenido la satisfacción de leer la sobresaliente poesía "A Frai Bartolomé de las Casas" del siempre inspirado y feliz poeta JUAN JOSÉ BERNAL, tomado de "La Juventud" de esta ciudad.

Al tributar á aquel ilustrado semanario un voto de gratitud por la reproduccion de aquella pieza y darle nuestros cumplidos parabienes por su acertada eleccion, nos felicitamos, una vez mas, de poseer un compatriota que pone tan valiosa parte en honrar nuestra literatura no solamente entre nosotros sino tambien en el exterior, contribuyendo á la gloria que ansian para la patria centro-americana, los que la aman de corazón.

EN EL NÚMERO anterior del mismo periódico tambien hemos visto reproducido un soneto del jóven Manuel Mayora.

Esto debe animar al que ha sido objeto de tan satisfactoria distincion, estimulándole para formarse un honroso puesto entre los que cultivan la poesía.

EL LIC. EMILIO GONZALEZ mas amante de las glorias del artista que de la honra del abogado, mas amigo de copiar la naturaleza que de copiar sentencias, establecerá muy en breve una nueva fotografía.

Con este nuevo establecimiento contará esta Capital con tres de igual género.

El público es el beneficiado con la competencia para no ser víctima de algunas empresas que siendo únicas en su clase abusan miserablemente de su posicion.

Esperamos con ansiedad la nueva galería fotografía, deseando al jóven Gonzalez el mejor éxito en sus trabajos.

FLORES DEL CAMPO.—Con este nombre hemos tenido el placer de recibir el wals que ha compuesto el jóven Daniel Quevedo. En opinion de los inteligentes aquella composicion es de mérito, mas aun si se toma en cuenta el poco tiempo en que el aficionado ha cultivado el divino arte "creado por Dios al darle la voz al hombre." Por ello impulsamos á su autor para que no se desaliente en sus delicadas aspiraciones. Cuando se le opongan dificultades, recuerde que en ese campo donde hallan consuelo los corazones apasionados y aumentan sus placeres los pocos que gozan, es en donde se ha formado una verdadera celebridad centro-americana nacida en los risueños panoramas de Cuscatlan; que en ese campo mismo, es en donde se ha hecho popular el simpático nombre de nuestro artista RAFAEL OLMEDO.

BENEFICIO.—El de Elvira García se verificó en la noche del 26 del corriente ante una escasa concurrencia, poniéndose en escena el conocido melograma "La Cabaña de Tom" arreglado á la escena española por Ramon Valladares.

Sentimos que el público no haya correspondido á los esfuerzos de la Compañía, mas aun cuando se trataba de recompensar los méritos de la simpática Elvira.

ABELARDO ROSCELINI.

AGENCIAS.

San Salvador.....	La Administracion.
Santa Tecla.....	D. Demetrio Alas.
Santa Ana.....	„ Carlos F. Aragon.
Cojutepeque.....	„ Estéban Herrera.
San Vicente.....	„ Carlos Henriquez.
San Miguel.....	„ Guillermo Urbina.
La-Union.....	„ Margarito Cubas.
Gotera.....	„ Jacinto Aguirre.
Suchitoto.....	„ Estéban Bustamante.
Sensuntepeque.....	„ Tulio Castellanos.
Ilobasco.....	„ Rufino Chacon.
Quezaltepeque.....	„ Pedro Turcios.
Opico.....	„ Patrocinio Najarro.



"LA PALABRA."

SE PUBLICA EL 1º Y 15 DE CADA MES.

SUSCRICION:

El trimestre..... 5 fls.

Número suelto..... 1 „

 PAGO ANTICIPADO. 

IMPRESA DE "EL COMETA."
Calle del Comercio—Plaza de San José.